

## **CLASE TEÓRICA N°1 D. Búsqueda bibliográfica.**

***Dr. Norberto Sanjuan***

***Profesor Regular Titular a cargo de Microbiología II.***

La actualización de la información es una actividad de frecuencia casi cotidiana en la práctica médica y, mucho más en la investigación y la docencia universitaria. Su práctica no es complicada pero, como todo, requiere conocerla. Los estudiantes están acostumbrados a estudiar –en el mejor de los casos- de libros de texto y, sobre todo, de apuntes, resúmenes, filminas etc. Eso puede ser útil para conocer la base de una materia pero no para conocer el tema con cierta profundidad. Aún en el caso en que se empleen libros de texto, cuando uno de ellos es editado ya está desactualizado, dado que tiene una antigüedad mínima de 2-3 años desde que el autor de cada capítulo lo escribió hasta que el libro llega al lector. Esa información sirve sólo como introductoria. Cuando sean médicos y tengan pacientes reales, deberán conocer lo más reciente sobre la patología que presenta cada uno, y allí no hay texto que valga. Ni hablemos en la investigación científica o cuando los profesores tenemos que preparar las clases año tras año. Afortunadamente hoy existen bases de datos informáticas que nos permite el acceso a lo que queremos saber, casi inmediatamente, si es que sabemos usarlas.

Aunque no lo crean, la vida existía antes de Internet. Pero la actualización bibliográfica era tediosa. Existía, por ejemplo, el IndexMedicus, unos enormes libracos que llegaban a las bibliotecas cada 2 o 3 meses y donde había que buscar página por página, o el “CurrentContents”, cuadernillos semanales con hojas en papel de arroz, que también debían consultarse uno a uno. Luego hacía falta ubicar la revista (que rara vez estaba en las bibliotecas argentinas) para fotocopiar el artículo y, si no, había que contactarse por correo común con el autor (que, por ejemplo vivía en Rumania) para que nos enviara una “separata” del trabajo, es decir, el trabajo impreso como salía en la revista. Cada ida y cada vuelta de correo demoraba 14 días. Si uno deseaba luego usar esa información para escribir su propio trabajo, debía hacerlo con máquinas de escribir que, en el mejor de los casos, eran electrónicas y podían borrar los errores sin tener que tipear toda la página de nuevo. Eso, así como lo describo, fue lo que debimos hacer hace 30 años los que hoy somos sesentones.

Todo cambió a partir de la aparición de Internet y de las PC. Pero, en la práctica ¿cómo se busca la información científica? En general, todos recurrimos a Medline (PubMed), y podemos buscar la información por tema, por revista o por autor. Si un investigador desea actualizarse permanentemente va a buscar un tema muy específico. En cambio, si un estudiante quiere aprender con la más reciente información disponible, o un docente quiere preparar una clase, buscará “revisiones”. Todas las búsquedas se realizan en idioma inglés, cuyo conocimiento actual es –en la práctica- obligatorio.

En el ejemplo que sigue, se intentará actualizar el tema “sarampión e inmunodepresión”.

Comenzamos tipeando en el buscador “PubMed” y entramos a la página. Luego escribimos la palabra “measles” (sarampión”) y nos aparecerán miles de citas de trabajos. Allí recurrimos a los “Límites”, por idioma (inglés), por tiempo transcurrido (no más de 5 años), por “Full text available” o sea tener la certeza de que contaremos con el trabajo completo y no sólo con su resumen y, por último “review”, es decir buscamos una revisión del tema. Como eso todavía nos lleva a centenares de trabajos, ajustamos más la búsqueda, interponiendo la palabra “AND” entre “measles” y “lymphocytes” por ejemplo. Y así sucesivamente hasta obtener un total de no más de 5 “papers” que sí pueden ser estudiados.

Les sugiero practicar este procedimiento para entrenarse.